

LA ADAPTACIÓN DE ETA ANTE LA RESPUESTA ANTITERRORISTA

Por Florencio Domínguez

Redactor Jefe de la Agencia Vasco Press

La actividad de una organización terrorista, de naturaleza clandestina, es un permanente juego del gato y el ratón con la policía. Los unos buscan la manera más segura de atacar a la sociedad y los otros la forma de impedir esos ataques.

Esa interacción terroristas-policías obliga a ambos a estar redefiniendo de modo permanente su forma de actuar para ser eficaces y evitar dar ventajas al adversario. La eficacia de uno neutraliza la del contrario: si la policía tiene éxito en su trabajo, no lo tendrá la organización terrorista, pero si es ésta la que actúa con eficacia es que no funcionan adecuadamente los mecanismos de represión del Estado.

Uno de los principios fundamentales de todo grupo terrorista es la búsqueda de la máxima seguridad para la propia organización. Además, la mayoría de los grupos busca la seguridad de sus miembros de manera que cualquier ataque, cualquier operación de los terroristas, queda condicionada a que haya garantías de seguridad para quienes actúan. La única excepción a este principio es el de los grupos yihadistas cuyos miembros están dispuestos a inmolarse en la comisión del atentado y, por tanto, desprecian las medidas de seguridad que adoptan los integrantes de otras organizaciones.

En ETA a lo largo de su historia la seguridad ha sido el principio fundamental que ha regido su funcionamiento. Los etarras quieren cometer atentados, pero no ser detenidos ni tener que jugarse la vida. Es cierto que corren riesgos, pero si pueden los evitan. No son suicidas ni quieren ser presos, así que evitan



actuar en aquellas circunstancias que les parezcan demasiado peligrosas para su propia integridad y para su libertad.

ETA ha buscado la seguridad mediante una reflexión permanente sobre sus puntos débiles y ha hecho un gran esfuerzo para adiestrar a sus miembros proporcionándoles pautas, normas y toda clase de consejos. Además de facilitar información oral en la fase de preparación de los nuevos miembros, ETA ha publicado regularmente normas en las que proporciona criterios a sus militantes para desarrollar su vida clandestina con arreglo a un patrón de seguridad.

La dirección de ETA ha venido dando instrucciones que regulan casi todos los aspectos de un terrorista clandestino. Sus consejos abarcan desde cómo debe vestir el miembro de ETA, a cómo debe comportarse en sus desplazamientos, cómo actuar con los vecinos de la casa que ocupa, cómo realizar sus actividades ocultas (citas, recogida de información, transporte de armas o explosivos, contactos orgánicos, preparación de atentados, etc.)

La banda terrorista ha creado mecanismos eficaces para aprender de los fallos cometidos en el pasado y evitarlos en el futuro. Uno de los instrumentos con más tradición en el seno de ETA ha sido la elaboración de autocríticas por parte de los detenidos. Cada miembro de ETA que es detenido tiene la obligación de presentar un informe a los dirigentes de la banda en el que relata detalladamente las circunstancias de su detención, explicando cuál ha sido, en su opinión, la causa por la que la policía lo ha descubierto. Tiene que contar también lo que ha declarado a la policía y lo que le ha ocultado para que sus compañeros de fuera sepan si están en peligro o no lo están.

Estos informes han sido fundamentales para ETA ya que permiten que la banda sepa qué información tiene la policía sobre sus actividades y qué es lo que desconoce y, sobre todo, permite saber qué ha fallado para que sus miembros hayan sido detenidos a fin de adoptar medidas que eviten esos mismos fallos en el futuro.

Pero aparte del aprendizaje de procedimientos de vida clandestina y de la reflexión permanente sobre los fallos cometidos, uno de los métodos principales para garantizar la seguridad es el modelo de organización interna, un tipo de estructura del grupo terrorista, que minimice los efectos de la persecución policial.

Los grupos clandestinos han adoptado diferentes modelos organizativos y unos se han revelado más eficaces que otros. Por ejemplo, un modelo clásico entre algunos grupos terroristas urbanos fue el de las columnas, establecido inicialmente por los tupamaros uruguayos y copiado después por las Brigadas Rojas o por ETA político militar. Este modelo ha resultado contraproducente para los propios terroristas pues magnificaba los efectos de las detenciones.

En cambio, otro modelo adoptado por el IRA a principios de los setenta, el de las células tipo Unidades de Servicio Activo (ASU), y por ETA militar, en las mismas fechas, fue muy eficaz para minimizar los golpes policiales.

Una de las decisiones más importantes de cualquier grupo terrorista es, por tanto, decidir el modelo de estructura interna que quiere. Esta decisión resulta de gran importancia para la supervivencia del grupo.

La actual ETA tiene su origen en una escisión que se produce en 1974 no por motivos ideológicos, sino por diferencias acerca del modelo organizativo que debía tener el grupo. Un sector -entonces mayoritario- consideraba que debían incluirse dentro de la misma organización las actividades políticas y las actividades armadas, mientras que otra parte de ETA creía que había que separar unas de otras porque la persecución policial contra las actividades armadas acabaría arrastrando a las políticas. Los defensores del primer modelo dieron lugar al nacimiento de ETA político militar y los segundos a ETA militar, que es el grupo que ha sobrevivido hasta hoy.

La estructura de una organización clandestina no se mantiene invariable a lo largo del tiempo, sino que se ve forzada a realizar cambios para adecuarse al entorno en el que se desarrolla. Esto es lo que ha ocurrido con ETA. Por fuera

sigue siendo la misma de siempre, pero por dentro ha experimentado numerosos cambios guiados siempre por dos principios rectores:

- * el de la búsqueda de la eficacia en sus actuaciones
- * y el de la consecución de la máxima seguridad para el grupo y para sus miembros.

Desde 1974 hasta la actualidad se pueden distinguir cuatro etapas en la historia de ETA, atendiendo al modelo de estructura interna elegido. Hay que hacer constar que estos modelos no se dan de forma lineal, uno detrás de otro, sino que hay periodos en los que coexiste más de un modelo, aunque siempre hay uno dominante, que es el que caracteriza cada una de esas etapas.

Teniendo en cuenta esa salvedad, las cuatro etapas organizativas de ETA son las siguientes:

- 1) Etapa de los bikotes (pareja en lengua vasca), que se extiende desde 1974 a 1978.
- 2) Etapa de los aparatos diferenciados de grupos "liberados" (militantes de plena dedicación, fichados por la policía) y "legales" (militantes desconocidos por la policía). Se extiende desde mitad de los setenta a 1987.
- 3) Etapa del modelo de organización tipo estrella, con un núcleo principal con satélites a su alrededor. Se inicia en 1987 y perdura hasta hoy.
- 4) Etapa del totum revolutum: no hay una estructura clara sino que hay elementos de las tres anteriores a un tiempo. Se inició a finales de los noventa y llega hasta el momento presente.

Vamos a ver las características de cada uno de estos periodos y cuáles son los factores que provocan los cambios de uno a otro.

LOS BIKOTES:

Tras la ruptura de ETA en dos ramas, una de ellas, la "militar", reúne a parejas de miembros "liberados" que son enviados desde territorio francés al País Vasco para contactar con los diversos miembros que han quedado dispersos a raíz de la escisión. La función de los bikotes es, inicialmente, asegurarse que esos militantes entren a formar parte de ETA militar y no de ETA político militar. Luego tienen que organizarlos en comandos "legales" que les servirán de ayuda para cometer atentados.

Los "bikotes" tienen la función de tutelar a esas células legales y "dinamizarlas", esto es, impulsarles a actuar proporcionándoles el material y preparando atentados que ejecutan conjuntamente.

Los miembros de los bikotes están más preparados, tienen mayor adiestramiento, y por ello se les encarga dirigir a los otros grupos formados por novatos para que vayan adquiriendo experiencia.

Este modelo tiene cierta eficacia, pero ETA decide ponerle fin cuando se da cuenta de que cada vez que la policía detiene a los miembros del "bikote" son desarticuladas todas las células que estaban a sus órdenes. La acción policial provocaba importantes daños a la banda con ese tipo de estructura.

DOBLE APARATO DE CÉLULAS

A finales de los setenta se impone ya plenamente el modelo de las dos ramas de grupos armados: los "legales" y los "liberados".

Constituyen dos redes separadas e incomunicadas la una con la otra. Cada una tiene su propia dirección en territorio francés que se encarga de reclutar, adiestrar, proporcionar material y dar las órdenes oportunas a los comandos que están bajo su mando.

Los comandos "legales" son grupos formados por entre dos y cinco miembros que compatibilizan su vida normal, en su domicilio, en el trabajo o en el centro

de estudios, con una actividad terrorista clandestina. Los miembros de cada célula sólo se conocen entre ellos y a su jefe, que está en Francia, a salvo de la policía española. El principio de estanqueidad se respeta. Son células que actúan en un ámbito local o como mucho comarcal. Pocas veces se alejan demasiado de lugar donde viven los terroristas.

De esta forma, cada vez que la policía desarticula uno de estos grupos el alcance de la operación es muy limitado ya que sólo consigue la detención del reducido número de miembros que componen la célula. ETA se ve muy poco afectada en su conjunto por la captura de uno de estos grupos.

La banda llenó el País Vasco y Navarra con estos grupos que desarrollaron un alto nivel de actividad terrorista. En los mejores años de ETA, entre 1977 y 1982, la banda era capaz de crear una célula nueva cada once días, lo que le permitía recomponer rápidamente los daños causados por la policía.

La segunda estructura armada de ETA era el "aparato de comandos liberados" que tenían su propia dirección, separada de la anterior. Se trata de células más profesionalidad -sus miembros suelen ser veteranos con experiencia- que viven en completa clandestinidad y que tienen una demarcación provincial. En algunos casos operan en varias provincias.

Los miembros de estos comandos pasan de Francia, realizan campañas de atentados de varios meses al cabo de los cuales regresan al otro lado de la frontera para descansar durante un tiempo prolongado. En la zona donde actúan estos comandos existe una amplia red de colaboradores que les proporcionan casas para ocultarse, transporte y, en ocasiones, información sobre objetivos, aunque los atentados los realizan los propios "liberados" directamente.

Este doble aparato terrorista funciona eficazmente durante una década, desde 1977 a 1987. Ello es posible porque cuentan con el denominado "santuario francés": el territorio galo en el que están establecidos los jefes de ETA y desde el que se dirige la banda.

Los "aparatos de legales" o de "liberados" necesitan un amplio número de cuadros dirigentes que puedan operar con comodidad para ocuparse de dirigir una u otra red. Esa comodidad la tienen en Francia, donde hasta mitad de los ochenta no son perseguidos por las autoridades. En Francia se celebran las citas de los jefes con sus subordinados, en Francia se almacenan las armas y explosivos antes de ser trasladadas a España para su uso, en Francia se dan los cursillos de adiestramiento -ha habido cursillos a los que han asistido hasta treinta etarras novatos a un mismo tiempo, alojados en la misma casa- y en Francia se esconden los terroristas buscados en España.

El modelo entra en crisis a mediados de los ochenta, cuando el Gobierno francés comienza a perseguir a los miembros de la organización terrorista que están en su territorio. ETA se ve obligada a pasar a la clandestinidad también en Francia, a dispersar a sus miembros, incluso enviando a muchos de ellos a países latinoamericanos. Ese conjunto de circunstancias hace imposible dirigir con eficacia las dos estructuras de comandos como había ocurrido a lo largo de la década anterior.

MODELO DE SATÉLITES

ETA decide entonces realizar cambios en su organización: los comandos "liberados" de cada territorio (Alava, Vizcaya, etc.) tienen que encargarse de reclutar, adiestrar y organizar a los comandos "legales" que operarán a sus órdenes.

Esto crea en cada una de las provincias unas estructuras terroristas unificadas muy densas y, al mismo tiempo, liberan a la dirección de ETA en Francia de una parte de las funciones que había venido realizando hasta entonces. Los jefes de ETA pueden ser más clandestinos, las estructuras de la banda en territorio francés requieren menos personal y sufren menos exposición a la persecución policial.

Sin embargo, el riesgo se traslada a las zonas donde operan esos grupos de "liberados" con una red de células satélites a su alrededor. El nivel de riesgo

pasa a ser mucho mayor porque hay más posibilidades de localizar a los etarras clandestinos a través de la vigilancia de los miembros de sus células subordinadas.

Así, por ejemplo: el "comando Nafarroa" opera entre 1979 y 1986 sin ser desarticulado ni una sola vez. Cae en 1986 por vez primera y después prácticamente cada dos años es desmantelado el grupo. Lo mismo ocurre con el comando Araba que desde 1978 y hasta 1989 sólo había sido desmantelado en una ocasión, en 1981. Tras la gran caída de 1989, el grupo vuelve a ser desarbolado cada vez que intenta reorganizarse, como ocurre en 1993 o 1995.

Al mismo tiempo, la captura de alguno de los "liberados" arrastra consigo prácticamente a toda la estructura de ETA en su zona de actuación. La captura de un miembro del "comando Araba" en 1989, por ejemplo, llevó a la detención y encarcelamiento de decenas de colaboradores en tres provincias. La desarticulación del "comando Vizcaya" en 1992 condujo a la cárcel a cerca de medio centenar de personas.

TOTUM REVOLUTUM

La estructura tipo "satélite", cuando es penetrada por la policía, tiene efectos devastadores para la propia banda. A pesar de ello, se mantiene hasta el día de hoy, aunque simultaneándola con otras formas de organización. Reaparecen los comandos "legales" pero en vez de estar encuadrados dentro de una estructura propia dependen del mismo dirigente que los grupos "liberados" que, por supuesto, se oculta en territorio francés.

ETA vuelve a utilizar comandos formados por dos individuos (bikotes), pero la mayor parte de las veces actúan en solitario, sin buscar el apoyo de otras células. La idea es constituir grupos que pasen desapercibidos más fácilmente, que no necesiten buscar amplias redes de colaboradores o infraestructuras complejas, sino que vivan al día, sobre el terreno, un día en una pensión, otro en un camping, el tercero durmiendo en un coche, etc.

La organización terrorista, a partir del año 2001, ve cómo su nivel de violencia desciende de manera significativa y las operaciones policiales son eficaces tanto en Francia como en España. Después de discutir la situación, en 2002 se acuerda realizar una reestructuración profunda que afecta de manera especial a todo el organigrama de ETA en Francia, es decir a todas las estructuras dirigentes.

"La Organización está continuamente reestructurándose -indica el documento con las conclusiones del debate-. Aunque la principal razón de esta reestructuración es el ataque de los enemigos, también se hacen reestructuraciones según los avances de la lucha o la línea que se quiere desarrollar". El documento añadía que "las principales estructuras que se quieren reestructurar" (sic) eran el Comité Ejecutivo, el Aparato Militar, el Aparato Político, los de Internacional, Finanzas, Información, Organización y Acogida. Lógicamente, advertía que "por motivos de seguridad no aparecen los detalles de esa reestructuración".

Tradicionalmente, ETA estaba organizada sobre la base de tres grandes aparatos -político, militar y logístico-, cuyos jefes formaban parte de la Ejecutiva de ETA, a veces con otros dirigentes, a veces en solitario.

A partir de 2002, sin embargo, se estableció una descentralización del número de aparatos y se pasó de los tres tradicionales a once. El procedimiento empleado es convertir en aparatos autónomos lo que antes eran subestructuras de las ramas logística, militar o política. De esta forma, el poder en ETA aparece más fragmentado. Se espera que, en caso de caída de la cúpula de un aparato, los efectos sean mucho menores. En los años 2000 y 2001, por ejemplo, se había capturado a la cabeza del "aparato de logística" y siguiendo los pasos del jefe se habían encontrado zulos, el taller de falsificación de documentos, el taller de fabricación de artefactos, etc. Al depender de una sola persona, ésta tenía que desplazarse hasta donde se encontraban sus subordinados o éstos tenían que acudir a citas con el jefe. Cuanto más grande fuese el poder del jefe, más posibilidades de que su seguimiento y vigilancia llevara a localizar más infraestructuras y colaboradores a sus órdenes.

Los once aparatos que componían la estructura etarra hasta ahora son: logístico, político, internacional, militar, reserva, H-Alboka (cárceles), extorsión, información, reclutamiento (captación), negociación y tesorería. Alrededor de un centenar de miembros están encuadrados en este organigrama.

Pero las medidas de seguridad no se limitan a eso. Se crea un departamento específico -el Segurtasun Saila, departamento de Seguridad- para desarrollar iniciativas que incrementen la protección de los dirigentes y los miembros de la banda terrorista frente a la Policía y la Guardia Civil.

Los documentos internos de esos años revelan hasta qué grado la seguridad se convierte en una obsesión de la cúpula etarra:

- * Se elaboran listados de matrículas de coches sospechosos de pertenecer a la policía en los que figuran decenas de placas y modelos que terminan resultando inmanejables para los militantes.
- * Se exige a los miembros de ETA en Francia que comuniquen donde han robado cada coche y dónde lo han abandonado, para hacer mapas a fin de que otros miembros de la banda no vuelvan a esos sitios. Teniendo en cuenta que cada año roban alrededor de setenta u ochenta coches en Francia, en pocos años el mapa de zonas no recomendadas abarcaría medio país.
- * Se pide información sobre los pisos utilizados y abandonados para elaborar lo que llaman un Mapa Inmobiliario Peligroso.
- * Se encarga la elaboración de un Libro de Seguridad, al mismo tiempo que se editan unos boletines de seguridad bajo el título de "Sasiak begiak" o se imprimen testimonios de detenidos.
- * Se imparten normas sobre usos del teléfono, de internet, sobre la celebración de las citas.
- * Se establecen procedimientos pautados para la integración en ETA de los activistas procedentes de la kale borroka a fin de prevenir la infiltración policial.

Todas esas medidas no han contribuido a que ETA estuviera más protegida, ni a que aumentara su capacidad de realizar atentados. Todo lo contrario. Se encuentra en una situación de debilidad estructural, hasta el punto de que los propios etarras acaban de acordar volver a hacer una nueva reestructuración interna.

Zaragoza 25 de noviembre de 2008